

PAR-IS-IS: UNA
INTERPRETACIÓN

Por
LUIS GONZALO MEJÍA
lgm@une.net.co



Tras la muerte de Mahoma en el año 632, sus seguidores conquistaron a Arabia, Persia, el norte de África y España. Alejandro y otros centros con una alta tradición científica cayeron en

manos del pueblo musulmán, que a pesar de ser en ese momento un pueblo no instruido, tuvo allí su primer contacto con la cultura griega, la cual respetaron y estudiaron con fervor, como lo señala el historiador de la Universidad de la Sorbona, *Michel Serres*, en su libro *La Historia de las Ciencias*. Rápidamente se convirtieron en grandes matemáticos, geómetras, astrónomos y médicos, alcanzando en los siglos IX y X la llamada edad de oro de la ciencia islámica, con sabios como el matemático al-Jwarizmi y con centros de pensamiento localizados en Bagdad, El Cairo, Córdoba y en las ciudades de Mosul, Alepo, Damasco y Al-Raqqah, estas últimas sumidas hoy en día en un completo caos.

Ese esplendor del mundo islámico rápidamente llegó a su fin, pues en el año 1095 en la

ciudad francesa de Clermont, el papa francés *Urbano II*, y porque Dios así lo quería, llamó a la primera cruzada contra los “infieles mahometanos”, logrando la caída de Jerusalén y la muerte de todos los musulmanes que la habitaban. Las convulsiones continuaron, y quienes en Europa se consideraban poseedores de la verdad, arrasaban con quienes no compartían sus creencias, momento histórico que quedó plasmado en el cuadro pintado cerca de 1445 por *Giovanni D’Ale magna* “Santa Apolonia destruye un ídolo pagano”, en el cual se ve a la santa, almadana en mano, preparándose para destruir la imagen que consideraba pagana.

La Siria de hoy formó parte del imperio Otomano hasta 1918, cuando los turcos fueron expulsados de esta región por los ingleses, pero en virtud del

tratado Anglofrancés de 1916, Francia fue quien ejerció un rígido mandato en Siria hasta 1946, año en que salieron forzosamente de este país luego de que fuera reconocido por la ONU como un Estado soberano. Existen por lo tanto raíces francesas en Siria y, en este contexto, vale la pena mencionar el libro estremecedor “*La miseria del mundo*”, publicado en 1993 por el sociólogo francés *Pierre Bourdieu* y sus colaboradores, en el cual dedica varios capítulos a relatar la situación de desarraigo, de injusticia y de exclusión social que viven los inmigrantes en Francia, especialmente los árabes.

Estos hechos y muchos otros, permiten elaborar una interpretación acerca de lo que está ocurriendo: no estamos en una guerra entre civilizaciones, ni entre religiones, sino en una guerra entre quienes se sienten

agredidos contra quienes consideran sus agresores. En este estado de sentimientos, los caricaturistas de Charlie Hebdo publicaron recientemente una caricatura infame, con la cara sonriente de un payaso al lado del cadáver de un niño sirio ahogado, niño que con sus padres anhelaban lo que cientos de miles de franceses buscaron en su huida de la Francia ocupada por los nazis. En mi concepto, esa caricatura fue el detonante del acto de terrorismo en París que enlutó al mundo.

Más que bombas, un tratamiento justo con el pueblo árabe podría cambiar el odio por gratitud, lo cual dejaría sin sustento ideológico y sin adeptos a los terroristas de ISIS, y deberíamos rezar, no solo por Francia, sino por todo este mundo que anda completamente desorientado ■